



Discurso en el Lanzamiento del Manifiesto de la Fuerza Pobladora de Chile **CONTEXTO Y TAREAS POLÍTICAS DE LA FUERZA POBLADORA DE CHILE**

Buenos días vecinos y vecinas, hoy estamos aquí en un día histórico para los pobladores de Chile, ya que luego de años construyendo esta alternativa hemos decidido dar un nuevo paso, esta vez más ofensivo, poniendo sobre la mesa una propuesta política que nace de las necesidades y luchas de nuestra gente para enfrentar un contexto donde el pueblo una vez más queda relegado.

Por eso no podemos presentar nuestras ideas y propuestas sin antes referirnos a la importancia de la política y al responder políticamente al momento actual.

En primer lugar debemos constatar un hecho: los pobladores hoy tienen un fuerte rechazo a la política, y no sólo a la que es institucional y electorera, sino que también a la que hacemos nosotros. Esto es producto de promesas electorales incumplidas y las expectativas insatisfechas durante los últimos 30 años, incluyendo los últimos 2 años de engaños constituyentes, sumados a la corrupción, a municipios y servicios públicos ineficientes.

La despolitización, la desconfianza y la desorganización, junto a una política oficial totalmente descompuesta, que esta al servicio de una minoría privilegiada que tiene el poder, ha hecho que los pobladores estén ausentes de la política contingente.

Al final en este sistema los pobladores no participamos, ni decidimos, se niega cualquier opción de protagonismo, de que con nuestras capacidades y organización definamos y resolvamos los problemas en nuestras poblaciones, y más aún si se trata de que el pueblo establezca cómo organiza la economía, la política y la vida social en general.

Pero ya no es suficiente nuestro justo reclamo, no basta con que juntos despotriremos contra los politiqueros y los operadores de turno. Debemos terminar esa idea de que por un lado están los poderosos que hacen política y los pobres que solo debemos esperar la asistencia social o ayudar a nuestros vecinos.

No se trata tampoco de creer que son ellos los que tienen partidos fuertemente organizados y nosotros sólo agrupaciones con buenas intenciones, pero inofensivas. Una cosa son los partidos institucionales, electorales, funcionales al sistema y otra cosa es el proyecto político del pueblo. Sólo con este último, y estando bien organizados con un propósito claro que nos une y orienta nuestro trabajo y lucha

¡Vecinos y vecinas!: la política debe dejar de ser un asunto de la elite, está la tiene capturada y la utiliza como recurso de la dominación del pueblo. Debemos apropiarla y convertirla en nuestra herramienta.

Teniendo esto claro, la importancia de que los pobladores hagamos política propia, ahora debemos preguntarnos ¿por qué analizar el contexto político?.

Porque nuestro actuar también depende de como otras fuerzas y actores mueven sus piezas. Nuestra toma de conciencia parte por romper el techo que se nos impone, de que sólo nos preocupemos de nuestra vida privada o a lo más de lo que pasa en la población. Debemos conocer y entender la coyuntura, es decir el momento actual, este pedazo de tiempo que al menos toma los últimos dos años y que hoy configura una situación especial.

Hemos dicho en otras oportunidades que el actual momento es la expresión de una crisis política que acumula una serie de acontecimientos que han hecho crujir la institucionalidad de los poderosos, debido a su incapacidad para resolver el desorden e inestabilidad luego del estallido social, de una crisis sanitaria y económica que como siempre golpea con más fuerza a los pobladores, y por los años de deslegitimidad del sistema político, donde ya nadie confía en la casta de politiqueros que nos han gobernado por años.

Decimos también que este momento pone un desafío mayúsculo a nuestras organizaciones y la Fuerza Pobladora en general, ya que el sistema ha mostrado con más crudeza que nunca que esta diseñado para enriquecer a una minoría y abusar, explotar y precarizar a la mayoría popular. Ha dado cuenta también que las maniobras que han utilizado para intentar darle una salida a su crisis no han tenido una real resonancia en el pueblo, ya que una vez más, estas, son arreglines entre los mismos de siempre.

Se hace así necesario y urgente, la existencia de una alternativa popular para nuestra gente que hoy se debate entre creer en las falsas promesas y engaños de los políticos oficiales y entre la desesperanza y apatía.

Esta alternativa tiene como base y centralidad la fuerza de nuestro pueblo, la que esta latente y silenciosa durante largo tiempo, pero que en determinados momentos estalla y remece hasta los cimientos el orden oficial.

No olvidemos que hace ya hace 2 años y unos meses el salto valiente de miles de nuestros jóvenes fue la chispa que desencadenó la furia del pueblo, esa que acumulamos tras años de injusticias, de esperas largas en los consultorios, de postulaciones fallidas para conseguir una casa para vivir, de bajos salarios y de un largo etc. de injusticias.

Se desató toda esa fuerza y rabia contenida, para volver a encontrarnos en la lucha con nuestros vecinos, para tomar las ollas y al calor de las barricadas sentirnos más unidos y esperanzados. Comenzamos a hablar de política, en las filas para el pan, en el paradero de las micros, nos fuimos congregando rápidamente en asambleas o encuentros para sacar afuera nuestros deseos de tener una mejor vida tras años de mentiras y abusos.

Aquellos días nos demostraron que un pueblo valiente y decidido es capaz de quitarles la tranquilidad a todos los políticos y empresarios que viven de privilegios a costa de nuestro trabajo, que, tal como plasmamos en carteles y rayados en las jornadas de protesta, cuando se levanta la población con protagonismo y organización a los poderosos les tiembla el sillón. La párasilis con la que quedo la clase política durante esas 2 semanas de protagonismo popular en las calles es el reflejo de la fuerza que tiene el pueblo para marcar la agenda cuando se moviliza de forma frontal por demandas justas y necesarias.

Mostró también uno de nuestros principios más profundos: las reales transformaciones sólo pueden ser obra de un pueblo que lucha; cuando este es protagonista la historia avanza, cuando es relegado y subordinado a los intereses de la clase dirigente sólo tenemos engaños y cambios cosméticos que no son más que farsas.

Pero estas jornadas también nos demostraron lo mucho que nos falta como pueblo para pasar de la rabia a la protesta, de la protesta a la lucha y de la lucha a cambios reales para nuestra gente.

Porque el estallido social nos mostró que somos fuertes, pero estamos desorganizados y que lamentablemente para nosotros, los que hoy tienen el poder están muy organizados y no pierden ningún segundo cuando deben ponerse de acuerdo para respondernos si ponemos en peligro sus intereses, ya sea a través de la fuerza policial o con sus anuncios llenos de trampas y letra chica que en nada cambian nuestra realidad.

Y así fue, ya que luego de semanas en jaque vino su respuesta, el engaño llamado nueva constitución, como forma de darle una salida institucional al descontento popular. Una salida bajo sus reglas, alejada de nuestra realidad y nuestros problemas.

Y ante la farsa constituyente salimos con fuerza a denunciar el engaño ante nuestros vecinos y no titubeamos en decir “yo no voto me organizo” como una forma clara de decirle a nuestra gente que jamás un camino ofrecido por los políticos de siempre traerá buenos frutos para nosotros y que la organización y la lucha de los pobladores es la única garantía de cambios reales. Acá se materializó otro de nuestros principios, el de la lucha digna. Frente a un bloque político oficial que se cuadró completo para poner a resguardo sus sistema, la FPCH se rebeló, pero no sólo como una actitud de marginación, sino planteando de frente que no nos sumáramos a esta salida antipopular que diseñaron en los palacios del poder, ni menos aceptaríamos que se impusiera como cambios los ajustes institucionales que estos mismos poderosos buscan diseñar para mantener tal cual todo como esta.

Fuimos a contrapelo, pero ganamos prestigio como organización, fortalecimiento nuestras conciencia, movilizamos a los miembros de nuestras agrupaciones a nuestros vecinos, siendo la única bandera rebelde que se levantó frente a las maniobras del enemigo. En síntesis, luchamos con dignidad.

A medida que partía el proceso constituyente reafirmamos nuestras tareas: impulsar la organización y la lucha popular y no nos mareamos ante esa ráfaga de nuevos rostros que

dejó el apruebo y el rechazo, los famosos independientes que se vistieron falsamente de pueblo para hacernos creer que ahí estábamos representados. No nos mareamos porque nadie representa mejor al pueblo que el mismo pueblo participando activamente, protagonista y rebelde abriéndose camino para alcanzar la vida que merecemos.

Pero sus planes constituyentes no salieron tal y como esperaban y la pandemia vino a desordenar aún más el escenario político y recrudecer nuestras condiciones de vida, porque sabemos que ante incendios, pandemias y terremotos es el pueblo el que carga con los costos. Aunque desde mucho antes de la llegada del coronavirus, los pobladores lidiamos con malos trabajos, la angustia de la deuda y la cesantía, hacinamiento y mala salud, todas estas condiciones se fueron profundizadas con esta crisis sanitaria que mostró con crudeza que la vida digna y este sistema económico son incompatibles.

La pandemia que se llevó a varios de nuestros vecinos vino a enredar el plan trazado por los poderosos para darle salida al estallido social y dejó su proceso constituyente en segundo plano, al tiempo que se multiplicaron las expresiones de solidaridad vecinal en nuestras poblaciones, esos días de olla común y abastecimiento popular, donde nos encerraban y sacaban a su antojo, donde se nos exigían sacrificios, pero al mismo tiempo el peso de las circunstancias nos obligaba a salir como todos los días a trabajar; donde nos pedían paciencias pero se nos echaba a la calle o se nos pagaban sueldos con nuestros propios recursos.

Y ante el miedo de un pueblo que comenzaba a levantarse movido por el hambre y la necesidad aparecieron las famosas cajas de mercadería, los retiros y el IFE para contener nuevamente la protesta popular a la que tanto le temen y ahí estuvimos para decir con fuerza que no hay mejoraría real en este sistema injusto y desigual.

Si el estallido mostró la fuerza del pueblo y profundizó el problema de la política institucional para encauzar tranquilamente su dominación, la crisis sanitaria abrió una nueva brecha para el sistema: trajo consigo la crisis económica, el estancamiento, la cesantía, el empeoramiento en las condiciones de vida y la profundización de nuestro empobrecimiento. Pero como muchas otras ocasiones, junto con el garrote del disciplinamiento empresarial y la explotación, se nos dio la zanahoria. Progresistas y derechistas se alinearon para repartir bonos y desembolsar recursos públicos para evitar cualquier nueva oleada de descontento. A pesar de que la pandemia profundizó la crisis, también permitió utilizarla como un dique de contención, usando el miedo como recursos que se propagó como espuma con la ayuda de los medios de comunicación, con los panelistas expertos, con los doctores faranduleros y los animadores de matinales vestidos de justicieros.

La pandemia amainó y las restricciones sanitarias se relajaron. Luego de que dejaron todo amarrado con los arreglines constituyentes, y de que la crisis económica comenzará a meter presión a toda la clase política. Al final las peleas patoterías entre gobierno y oposición, entre ministro de salud y colegio médico, o entre ministerio de educación y el colegio de profesores, eran pura parafernalia, conflictos artificiales para ganar el gallito y copar la contingencia. Mientras peleaban para la tele seguían sosteniendo su consenso, pero los que pagaban los

costos de la desorganización, la ineficiencia y la demagogia éramos nosotros: cesantes, con sueldos que valían menos que antes por las incontables alzas, con más enfermedades y con nuestros hijos expulsados de la vida escolar.

Y así llegamos a nuestros días y hoy como cada 4 años, con el show electoral dando su espectáculo estelar nos quieren hacer creer que votando estamos participando, cuando el partido está arreglado antes de que este jugado, nos crean una falsa disyuntiva entre dos opciones que, declaraciones más, declaraciones menos, guardan la misma lealtad con esta forma de entender la sociedad. Nos dicen que debemos elegir el mal menor, chantaje barato y repetido para los pobladores que sabemos que gobierne quien gobierne nuestros problemas jamás han sido resueltos, porque el problema no es que la banda presidencia la tenga la derecha o la pseudo izquierda, el problema es un sistema económico a medida de los empresarios que ningún candidato está dispuesto a tocar.

Acá queremos insistir en otra idea que nos ha acompañado y que se ve ratificado por los diversos acontecimientos de los últimos 2 años. Por muy profundas que puedan verse las diferencias entre las diversas candidaturas o entre gobierno y oposición, estas no son más que peleas superficiales. Debemos diferenciar los conflictos para la galería, para diferenciarse o para ganar espacio a costa del otro, como asuntos accesorios. Todos estos partidos responden a un mismo propósito: como ganan y mantienen el poder para defender el sistema y el tipo de sociedad existente. Podrán descuerarse y atacarse brutalmente arriba del escenario, pero tras bambalinas definen sus acuerdos y proyectan sus colaboraciones.

Esto fue el acuerdo por la paz y la nueva constitución; esto fue el proceso constituyente, incluso el apruebo y el rechazo, que fue prácticamente una estrategia de marketing para mostrar opciones diversas en el mercado y ampliar la convocatoria al amañado acuerdo constitucional. Los resultados están a la vista; las demandas populares aplacadas, montaron un circo para hacer como que se discuten asuntos trascendentales, pero que al final sólo sancionará los consensos legales para remozar y darle un nuevo aire a la institucionalidad.

Pero bien sabemos, y el estallido lo había demostrado, que para terminar de raíz con las injusticias de este modelo, debemos ir más allá, debemos construir una alternativa real de los pobladores. La organización es la herramienta que nos permitirá el día de mañana hacer uso de esa enorme fuerza del estallido social para barrer con empresarios explotadores y políticos mentirosos, con esos políticos y sus partidos que hoy no pueden aparecer tranquilos en nuestras poblaciones por el temor a que nuestros vecinos cansados de las injusticias los encaren y los echen, con esos políticos y sus partidos que poco y nada de sentido hacen a nuestra gente, que paradójicamente nos privaron de la política, una vez terminada la dictadura, para enriquecerse en tranquilidad y que hoy buscan desesperadamente que volvamos a creerles, adornando con colores y caras nuevas sus filas para volver a ordenar el naipe y mantener su fiesta en paz. Pero sabemos que la paz para ellos no es otra cosa que continuar con este modelo económico de miserias, por eso no compramos sus ofertones de última hora y la nueva cara más humana que quieren vendernos.

El escenario político que nos toca, hace más urgente que nunca una alternativa propia, que exprese la voz política de nosotros, los pobladores, con una propuesta concreta de lucha y organización.

Insistimos en lo que planteamos en un inicio de este discurso: Los pobladores debemos hacer de política una práctica popular y una herramienta para transformar nuestra realidad, debemos hacer ver a nuestros vecinos que la política no es patrimonio de los poderosos ni algo de los grandes salones, que la política somos nosotros cuando decidimos hacer algo para cambiar nuestra realidad, cuando nos juntamos con nuestros vecinos por los problemas de nuestra población y que hoy tenemos una alternativa que es la Fuerza Pobladora de Chile y una herramienta que es el Manifiesto de lucha de los pobladores.

Porque un pueblo unido, organizado y dispuesto a seguir luchando, se puede transformar en el adversario más poderoso que puede tener cualquier político, presidente o empresario, llamamos a retomar el camino de la protesta y la lucha y por eso gritamos con fuerza:

CON LA FUERZA DE MILES: FUERZA POBLADORA DE CHILE!